Seis poemas de la colección El Bardo

Santiago Montobbio

HE TENIDO QUE VOLVER A SER PEZ Y SER ESCAMA.
He tenido que volver a ser antiguo. Que ser limpio.
Que ser otra vez niño. He tenido
que recuperar la infancia y volver
a las edades más antiguas de la tierra.
A la memoria perdida. Al tiempo sepultado.
He tenido que volver a ser el fuego
y la luz del primer día, que la tiniebla
aleja y rasga. He tenido que ser
otra vez pez, antiguo y niño
para que sea cierto mi querer. Para quererte.
Para que mi amor sea profundo y verdadero he tenido
que perderme y olvidarme, que dejar atrás
como a quien se le cae del bolsillo en una esquina
mi vida pasada, y he tenido
que atravesar el tiempo, que agotarlo
y volver a estar en el principio. (Adiós a todo,
y bienvenida a la vida
en ti y por ti sentido). Sólo así
puedo sentir que te quiero, y que así
el amor se ha cumplido.

De *La lucidez del alba desvelada* (2017)

BIENAVENTURADOS LOS QUE NO SABEN LEER Y ESCRIBIR
porque ellos serán llamados analfabetos. Hoy es el día
de las bienaventuranzas y en la iglesia recuerdo esta añadida
bienaventuranza de Bergamín. Y veo en ella no sólo
un rasgo de humor o sarcasmo, hasta un elogio
de la vida sin letras y a la que no le hacen falta,
ese analfabetismo cuya decadencia lamentó y con esta palabra
dio título a un ensayo, por cifrar y retratar acaso
ese hombre libre de letras y fundido sólo con la tierra
y con el campo, intuyo y veo todo esto pero veo también
en esta bienaventuranza nueva una pura aspiración al silencio,
una celebración del misterio callado y que no se puede decir
y está en el secreto de la vida y para el que las letras
no bastan y no sirven, no lo acercan ni penetran. Veo
en esta bienaventuranza una añoranza y loa del silencio
y del saber que no se puede decir lo más secreto de la vida.
La poesía se acerca, lo intenta en la música de su canto,
y por ello tantos hay que no la comprenden, la buscan
o la ignoran y expulsan de la ciudad y de los pueblos
a quienes la ofcian. La poesía lo intenta, pero también
sabe que tras ella hay un hondo silencio y que no
lo alcanza, a él no llega, aunque también con él se hace
y de él viene. La bienaventuranza que merece el silencio
no necesita ya ingenio ni humor, ni apariencia
de juego de prestidigitador en las palabras. El silencio
es una bienaventuranza, merece una bienaventuranza el silencio,
porque bienaventurados son los que no manchan el silencio
y en el fondo de su corazón conservan en él de la vida el secreto.

De *La antigua luz de la poesía* (2017)

ADIÓS, ROMA. ADIÓS. PARA SIEMPRE. ¿O VOLVERÉ?
¿O volveré yo a ti, aunque no haya podido esta mañana
echar ninguna moneda en la Fontana di Trevi?
Roma, no te irás. Estarás en la poesía y en mí,
me acompañarás como una música de fondo en la vida,
como acompañaste así a mi padre y esto para él fuiste.
Escribo en parte en su memoria también estos poemas.
Digo en parte porque los escribo para todos, para nadie,
como dijo Nietzsche en su libro autobiográfco
que escribir quería. Y en verdad así sientes
que escribes. Así he escrito
estos poemas. Te has escrito también tú
en ellos, Roma. Tú los has escrito
para todos y para nadie y mientras a través mío
los improvisaba a cada paso un ángel escondido.
Vayan hasta el fnal del corazón de los hombres,
hasta el fnal del tiempo, mientras corra el agua
de tu río, mientras corra el Tíber
suenen en él y como agua estos poemas,
suenen y corran como agua viva y agua que salva,
agua que brilla, agua que tiembla,
agua que si a veces es oscura es para decir
de esta manera la verdad, la verdad oscura.
La verdad de Roma y de la poesía. De la poesía en Roma
y su sonar como agua escondida tal un río
hasta el fn del tiempo y del corazón del hombre.

De *Poesía en Roma* (2018)

ERNESTO CARDENAL, AHORA, DENTRO
de poco, esta mañana. En su casa.
Le llevo mi último libro y libros
suyos, y también un encargo
de Amelia, la Antología de El Bardo
en que incluyeron íntegro el texto
de *La hora cero,* que ellos publicaron,
y que lleva ese texto legendario
para la poesía española que escribió
José Batlló para abrir la antología,
cien páginas de vida y poesía
y las peripecias de la colección
con la censura y tantas cosas.
En esta historia, en esta aventura,
Ernesto Cardenal, y el encargo
de Amelia de que le lleve la Antología
para que vea que lo incluyeron con todo
honor en ella, y que lo haga con un
abrazo muy cariñoso de su parte. *La hora cero*
de Ernesto Cardenal que se incluyó
en un libro emblemático para la poesía española.
Su *Cántico cósmico* que le llevo, con unas palabras
de nuestra común amiga Luce López-Baralt,
que también quiere mi poesía, y su último
libro, que compré en Granada el otro día
en la multitudinaria presentación que
hubo, y una antología editada en Nicaragua
y también comprada allí. Y *La antigua luz*
de la poesía, mi último libro. Sí, la poesía
es una antigua luz, es el lugar de la reunión,
como dice Gamoneda, es un abrazo y un encuentro.
Va a serlo esta mañana entre Barcelona y Managua.

De *Nicaragua por dentro* (2019)

VOY A BAJAR POR LAS CALLES DEL TRASTEVERE
y pienso en ti, padre, y en la España rota
y en guerra en la que aquí viviste
y a la que volviste. Lo pienso y lo recuerdo
porque por ello se me ha preguntado. Pienso
también ahora que quizá no se entienda bien.
Tú eras demócrata convencido, eras monárquico
y también eras católico. Quisiste combatir
sin disparar un tiro y querías la paz,
y también la reconciliación de España.
Una persona como tú -y había otras,
conocemos las muy célebres, personas
que fueron mártires-
no gustaba mucho en ninguno de los dos
bandos. Y seguiste sin gustar en la España
de Franco, y Franco sin gustarte a ti.
En uno de sus plebiscitos propagandísticos
y falsos pusiste en la papeleta un lema:
"Mientras la ciudad duerme, están despiertos
los centinelas". Éste fue tu voto,
siempre, toda la vida. Y la paz
la quisiste también en la guerra
-*Paz en la guerra* quisiste, como el título
de Juan Ramón-, y la quisiste también entonces,
muy joven, y en ella. Ion me preguntaba
el día de la presentación en Roma
de estos poemas romanos (te hubiera
gustado) si nos hablabas de esto.
"De la guerra no. De Roma sí", le respondí.
Porque es verdad. Recuerdo
que al fnal de tu vida me contaste
que el primer día de acabada la guerra
el cura castrense, en la misa
que celebró, hizo una homilía preciosa.
Decía que todos los españoles éramos hermanos.
Y que ahora, acabada la guerra,
había que olvidarla. Olvidar
la confrontación y que hubiera
reconciliación. Ser hermanos.
Pensaste que esto es lo que
tenía que ser y querías que
fuera. Me añadiste que
tardaste cuarenta años
en volver a oír decir
algo así. Tampoco

les debió gustar ese cura. Lo digo
para no falsearte, padre, y
que se te entienda y se te conozca
bien como yo te conozco, que soy
tu hijo. Para que se comprenda
la complejidad y los matices
de la guerra y ese tiempo dramático
de España, que siguió siendo así
-dramático- décadas. Quizá tenía
que volver a Roma para decirlo.
Volver a Roma es, ha sido
otra vez volver a ti. Y a España.
Vuelta a Roma. A España. Roma
en España. España en Roma.
He de ir a encontrar su memoria
en las viejas calles del Trastevere.

De *Vuelta a Roma* (2020)

DÍA DE SANT JORDI CONFINADOS. RECIBO
mensajes de amigos que así lo indican,
Sant Jordi desde els balcons, cosas
así. Sant Jordi encerrados en casa
y no en las calles, el aire y el sol
desde el balcón. Pero los libros son
la libertad. Lo son también hoy. Por esto
iba a retomar la lectura de los *Carnets* de Camus
donde los dejé -que es muy al principio.
Me iba a poner a leer -una libertad, un acto
precioso de libertad. Leo justo donde lo dejé
estas palabras de Camus: "Que la vida es la más
fuerte: verdad, pero principio de todas las cobardías.
Hay que pensar ostensiblemente lo contrario". Lo
sabemos, se ha puesto de manifesto y de modo
terrible estos días cuán frágil es la vida.
Saber y actuar de acuerdo con esta fragilidad,
con su desamparo profundo -el desamparo
cierto que es la vida- es la valentía, sí.
La necesitamos. También la libertad. La libertad
del conocer y del canto, del ritmo de la sangre
al que evoca y con el que se acompasa la poesía,
de dirigirnos hacia lo primero y lo antiguo, como
hace el arte. Evoco y practico hoy esta libertad,
y para ello cojo un libro.

De *De infinito amor (Cuaderno del encierro)* (2021)